

**María de los Angeles Giralt B.**

## **En el Centenario de Omar Dengo. El hombre del porvenir**

**Summary:** *In the century of the master of master's birth, Omar Dengo, his thoughts continues in force, where the shameful silence of the costarrican school breaks in the presence of the libertarian word of their topping persons in the education field, His message continues alive where begin to wakeout the moral forces asleped by mediocracy and domestication,*

*The Mr. Dengo's testimony, still moving the class and the public tribune, every time that the peace's banner, the freedom and our country's future raise up. In times that peace robs of virtue changing in a common place, and freedom prostitutes itself in the name of "expresion's freedom", or "interprise's spirit", it is urgent ransom eternal valours of master's thought, in the same search the one that Martí and Bolivar strove. With devotion and respect, we give our homage to a future's man.*

**Resumen:** *A los cien años del nacimiento del Maestro de maestros, Omar Dengo, su pensamiento continúa vigente, ahí donde se rompe el silencio vergonzoso de la escuela costarricense ante la palabra libertaria de sus próceres en el campo de la educación. Sigue vivo su mensaje, ahí donde comienzan a despertarse las fuerzas morales adormecidas por la mediocridad y la domesticación.*

*El testimonio de Omar, sigue conmoviendo el aula y la tribuna pública, cada vez que se levanta el estandarte de la paz, la libertad y el porvenir de nuestro pueblo. En épocas en que la paz se*

*desvirtúa convirtiéndose en lugar común, y en que la libertad se prostituye en nombre de la "libertad de expresión" o del "espíritu de empresa", es urgente rescatar los valores eternos del pensamiento del Maestro, en la misma búsqueda por la que tanto lucharon Martí y Bolívar. Con devoción y respeto, rendimos nuestro homenaje a un hombre del porvenir.*

Todavía recuerdo los primeros ecos del pensamiento de don Omar transmitidos por la maestra de escuela. ¿Cómo no recordar aquellas voces profundas cruzadas entre el Maestro y la Madre América, invocando el porvenir de un continente, soñado por sus más preclaros hijos: Guatimozín, Sarmiento, Bolívar, Darío, Martí, Emerson?

Los recuerdos quedaron ahí, tal vez encendidos por la búsqueda del sentido de la libertad que tanto inquietaba al Maestro, o por la firmeza de las respuestas de la Madre América, presagiando algo nuevo y único para sus hijos, capaces de convertir cualquier tempestad que surgiera del Norte, en "suprema justicia" y "conciencia de paz". Era la fuerza de la sangre de Atahualpa gestando una nueva aurora para la humanidad.

Fueron firmes pero escasos ecos. La escuela costarricense ha silenciado la palabra de maestros de visión superior que desde su altura lucharon por una nueva Patria, con hombres sin dobleces, "sin sumisión venal al oro", una Patria que no economizara en escuelas, que abriera "caminos de luz" a sus niños y a sus jóvenes, para que "cual el cafeto de la antigua moneda, "libre crezca fecunda!"

Lecturas aisladas de discursos de don Omar, tomaron un sentido más hondo, cuando tuve la dicha de compartir horas de conversación con doña Adela Ferreto. Pude vivir el significado de una gran mujer discípula de un extraordinario maestro. Recorrimos aquellos tiempos subiendo la escalinata de la Escuela Normal de Costa Rica y paseando por sus amplios corredores. Era una escuela plena de ideales y de esperanzas, ubicada en los problemas que conmovían al país, buscando formar conciencia sobre la justicia, la libertad, la dignidad del hombre...

Doña Adela gustaba decir, que "el Director de la Escuela Normal, siempre vigilante desde su alto ministerio, se convirtió, muchas veces, en el Director del país, los ojos puestos en los intereses de la educación y de la cultura nacionales".<sup>2</sup>

Don Omar solía transformar el aula en laboratorio de investigación científica, en centro de contribución para resolver los problemas del país, en eslabón unido a las necesidades de la comunidad; en centro creador de civilización y democracia. Dejaba el aula sólo para sustituirla por otra; las columnas de los diarios, o la tribuna pública, desde donde luchó con hidalguía por la dignificación del campesino, "fuente primordial" de la vida del país, por hacer desaparecer los viejos fantasmas "que tanto daño nos han causado": "democracia modelo", "Suiza centroamericana", por la igualdad entre los hombres, por despertar las fuerzas morales dormidas. Alzó su voz contra el egoísmo de los monopolios, contra el espíritu de conquista presente en los contratos con la United Fruit Co., luchó incansablemente por la dignificación de la escuela costarricense constructora del porvenir; porque efectivamente, una escuela nueva permitiría forjar un hombre nuevo: "porque la escuela, obligada a ser madre nutricia del progreso, es hija del ambiente, y es bien difícil que alimentándose de sombras, genere resplandores".<sup>3</sup>

El estudio cuidadoso de los escritos y discursos de don Omar vino más tarde, al calor de la lectura enigmática de "Bakti" durante el entierro de doña Adela. Ese día recibí agradecida la obra de don Omar recopilada con tanta devoción; con ella se me devolvía un poco de paz y la página de aquella extraña lectura separada con una espiga arrancada del jardín de doña Adela.

En el año del centenario de este Maestro de maestros, nacido el 9 de marzo de 1888, he podido escuchar mejor su palabra; probablemente el más claro testimonio de su fuerza interior sea su

propia hija, quien lleva asimilada la herencia espiritual de su padre: "tras la educación el Hombre, tras el Hombre el Universo, y en el Universo, Dios".<sup>4</sup>

Rindamos homenaje en su centenario al hombre de la tribuna, al hombre educador, al hombre. Meditemos sobre tres grandes momentos de su pensamiento: la paz, la libertad y el porvenir.

### La paz

En momentos en que el tema de la paz se ubica en lugar principal dentro de la actual crisis centroamericana, desvirtuándose las más de las veces su verdadero contenido y convirtiéndose en lugar común, conviene retomar el pensamiento del Maestro.

La protesta enérgica de don Omar no se hace esperar, cuando es doblegada la voluntad del campesino para convertirlo en soldado, cuando la pala y el calabazo son sustituidos por la bayoneta y la hoja de acero. De aquí parte en busca de leyes que sean ofrenda de libertad, de "un Derecho extraño a la opresión de los códigos", "que no se acogerá en ningún trance al auxilio de las armas".<sup>5</sup>

Sin embargo, la paz significa "los triunfos de una libertad por muy pocos disfrutadas". El agua de la paz sólo podrá ser derramada, cuando se hayan roto las cadenas de la esclavitud o del "dominio expoliador". En ese momento, y sólo en ese momento, el rifle al hombro es sustituido por el libro bajo el brazo. Por eso cuando el regimiento va avanzando silenciosamente por el bosque, "mientras los soldados pasan, las palomas oran"; mientras la guerra continúa la voz de las palomas va aumentando tratando de mostrar la grandeza y la belleza de la vida. La música de su oración, convierte "los bosques en santuarios", llenando de "plegarias los prados, los estanques y las márgenes de los ríos. No es de extrañar entonces, que el destino de las palomas haya sido el de convertirse en símbolo de la paz, llevando siempre este acento "en su tímida canción".<sup>7</sup> Sólo al salir el regimiento del bosque, cuando la oración de las aves ha movido el corazón a arrepentimiento, y a los soldados al descenso, emprenden las palomas su alto vuelo bendiciendo con sus sombras a los hombres.

Cuando en aquel diálogo entre la Madre América y el viejo Maestro, viejo por sus eternas preguntas, él insiste en el tañido de las campanas del porvenir, ella no tarda en responder. Las voces

de bronce "dirán el nuevo Evangelio" que será conciencia de paz y "expresión de la suprema justicia", florecerán los desiertos al ritmo de la plegaria de las campanas, y los hombres serán "algo nuevo y único en el mundo: los hijos de América!"<sup>8</sup>.

La palabra que es agitación en la tribuna política, y enérgica protesta en las páginas de los diarios, se transforma en oración en los momentos más íntimos para rogar por los hombres, "para que las naciones en guerra se arrodillen sobre las armas. Para que un ritmo profundo de corazones, suceda al estruendo de las metralas... Incienso de plegarias llene el espacio que enrojecieron las llamas!". Que el hombre, en su máximo reconocimiento encuentre "la hora Suprema de la Paz!".

Sin embargo, el hombre desde su altura debe realizar la síntesis, enlazando "la visión" y la acción. No es suficiente señalar el rumbo, la responsabilidad del compromiso es parte de la vida misma, si la una es fe, la otra es fuerza, "la una le enciende la ansiedad de lo porvenir, y la otra, le despierta el valor de afrontarlo dignamente y con igual serenidad y sabiduría en la tragedia que en la paz".<sup>10</sup> Ambas son necesarias para levantar en América nuestra "tienda de paz"

### La libertad

Cuando la palabra libertad se transforma en nuestros días en tema vacío que alude a la "libertad de expresión", o al espíritu de empresa que produce libertad o a la libertad de unos pocos frente al sojuzgamiento de muchos, entonces significa que se ha prostituido el verbo. Retomemos la palabra buscando su purificación en las páginas de Omar Dengo.

Tanto en el discurso público, como en los escritos y en el aula, don Omar fue generoso colmando de ofrendas a la libertad.

Si el porvenir de América -decía- había sido soñado por Martí, transformado en poesía por Darío y en luz por Sarmiento, el sentido de la libertad fue impulsado por Bolívar. Bolívar había ganado tan alto honor, convirtiendo a la América en patria, como conductor de pueblos luchando por su emancipación.

Los más claros ideales de democracia para el pensador, se construyen sobre los pilares de la justicia y la libertad. No son las instituciones las que crean esos valores, su fuerza emana de los

hombres mismos. Por eso en momentos en que predomina la mediocrización de los valores, "la democracia misma, considerada en sí y en su estado actual, me inspira menos confianza cada vez".<sup>11</sup> Esa mediocridad sembrada en gran parte por los procedimientos que utilizan los políticos, ha venido a desacreditar sin duda, "la función de las ideas".

Cuando en conferencia pronunciada en el Teatro América auspiciada por la "Liga Cívica", don Omar combate el "trust" eléctrico afirmando con valentía: no queremos monopolios en Costa Rica!, une las figuras nacionales de "moral límpida", con la tesis de una patria que "tenga el derecho de la libertad y de la justicia"<sup>12</sup>, admitiendo una actitud "enérgica y combativa sólo en casos de defensa de la soberanía nacional".<sup>13</sup> En estos casos la espada de Bolívar irradia luz, como las cenizas de Mora y de Cañas.

No se trataba entonces de ataques gratuitos a los Estados Unidos. El mismo Roosevelt había condenado el monopolio como una amenaza para su país. Y don Omar agregaba: "si para los Estados Unidos el monopolio es una amenaza, ¿qué no será para nosotros?". Y antes de que algún medio de prensa o político de turno lanzara alguna etiqueta, don Omar se anticipaba diciendo:

"Yo no soy enemigo de los Estados Unidos. Al contrario siento una verdadera admiración por ese gran país y por sus hombres, pero por los hombres de la talla de Franklin, de Lincoln, de Washington y de tantos otros más".<sup>14</sup>

Al igual que en Bolívar, el sentido de la libertad de don Omar, está precedido por el sentimiento de patria, esa patria que tiene como norte el concepto de bien, que alimenta sus raíces en el terreno de la moral y no en el de "la civilización que valora todo por oro" Sólo la llama del amor puede encender el sentimiento de patria, con el mismo fuego que vincula al hijo con su madre, o al árbol con la tierra. Hablemos con don Omar, de Patria, Amor y Libertad; abramos el corazón a la palabra héroe, "al llamamiento de gloria como cuando Santamaría levantó la antorcha sublime".<sup>15</sup>

La libertad como la simiente, es capaz de la mayor dignificación, por eso, hay tanto de grande en el amor a la simiente! Cuando arrojamos la semilla al surco, asistimos a un acto sublime, "el acto generador del Universo". Es la libertad la que nos da participación "en el milagro de la naturaleza. Me hace sentirme creador y no de otro modo podría sentirme Hombre".<sup>16</sup>

El decoro libertario de Omar Dengo, es el decoro de los grandes: el de Bolívar, Martí, Mora, Cañas, Santamaría... Es el mismo decoro de que nos hablaba Martí cuando vivía la agonía de hombres sin decoro a su alrededor, cuando exigía decoro como exigía luz. "Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En estos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana".<sup>17</sup>

A don Omar le pesaba la patria, como a Bolívar le pesaba la libertad de América. Necesitamos de hombres que luchen -decía el Maestro-, que conviertan en noble la política, dignos de vivir la República, que construyan la Patria sobre los pilares de la libertad y justicia. "¿Dónde está el Presidente Mora que levante la cabeza para dar a su pueblo un alto sentido de su responsabilidad histórica?".<sup>18</sup> Cien años antes, Simón Bolívar luchaba por el mismo anhelo para un continente: "Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que su libertad y gloria".<sup>19</sup>

La paz y la libertad encuentran su expresión maravillosa en "el milagro de la vida: el Porvenir"

### El porvenir

El camino hacia la aurora surge en don Omar, como trayecto de esperanza hacia el perfeccionamiento del hombre, el faro "coronado de fulgores" es el pórtico de la escuela. La escuela se yergue como creación de futuro y posibilidad de perfección. El hombre nuevo ha de forjarse en el aula y en la escuela de la vida, engendrando y multiplicando sus brotes en los caminos que conducen a la ciencia, el arte, a la filosofía, a la religión. La misión de la escuela es grandiosa, como inmensa es su responsabilidad de ser instrumento de "creación de lo porvenir, y para asumirla, debe nutrir sus raíces en cada uno de los problemas vitales de la nación. Una de sus más nobles tareas es cosechar en abundancia "la producción moral del país", sacar desde lo profundo, "los tesoros inactivos", despertando del alma costarricense" las fuerzas morales dormidas".<sup>20</sup> Hay que pasar de la

deliberación constructiva, y engrandecedora, a la acción, para reconstruir las bases económicas, morales, intelectuales, sociales y cívicas sobre las que descansa el país. Es el maestro a quien corresponde "el privilegio maravilloso de abrir el corazón del niño a las palpitations del sentimiento de responsabilidad".<sup>21</sup> Y es que la Escuela Normal de Costa Rica, se había preparado para semejante tarea, con hombres de la talla de don Omar, de García Monge, de Brenes Mesén. No es de extrañar entonces, el por qué el "Alma Mater" infundía amor y admiración entre sus discípulos y calumnias y amenazas entre los espíritus mezquinos de todos los tiempos. Ahí en la Normal, don Omar discutía "los problemas del país y los comentaba sin tapujos ni paños tibios, sin preocuparse de disentir con los más conspicuos representantes de la política nacional o internacional. Sólo le preocupaba formar conciencia sobre cosas esenciales: la libertad, la justicia, la integridad; los derechos y la dignidad del hombre".<sup>22</sup> Por eso apenas abiertas sus puertas, la Normal comienza a ser atacada; "estaba al servicio de la nación, y no de las particulares exigencias de un gobierno, ni de las personales de un Ministro".<sup>23</sup>

El problema de la escuela debe ser sustituir la sed de oro, de ganancia, por la sed de luz, hacer de este siglo el de la escuela, en los esfuerzos de lucha por la libertad, la justicia, el amor y la fraternidad. Frente al mundo sangrante, convulsionado por la tormenta de la guerra, debe surgir el "humilde pesebre legendario: la escuela".

En 1915, don Omar preparaba a sus alumnos para la democracia. Pero no para el concepto como capacidad para votar, o la sola aspiración de saber leer y escribir, o "la tendencia igualitaria cuya norma de nivelación es la altura imperceptible de la medianía".<sup>24</sup> Don Omar quería que la escuela luchara por otra democracia, constituida sobre valores inmutables, con un patriótico compromiso ante el país, por un porvenir con mejores caminos, abriendo cauce "a la divina corriente de la vida", y enseñando como la vida. Entonces sí, decía a sus discípulos el día de su graduación: "Id a las aulas a preparar los himnos a la renovación que viene".<sup>25</sup> La grandeza del porvenir de nuestros hijos está en la entrega de vida del hombre superior, que difunde su luz desde la cumbre. El maestro, al igual que los dioses, le hace entrega del porvenir a los hombres, la misión del educador es así esencialmente divina: la creación por excelencia.

Con la misma misión que el maestro de Martí que "hacía de cada hombre una antorcha", y que iba regando "campañas de ternura" entre los campesinos "sustituyendo al conocimiento indirecto y estéril de los libros, el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza"<sup>26</sup> el educador de Omar Dengo "confronta una tarea caupolicánica: la de tender, enclavados en el Ande, erguidos como la lanza del Quijote, amamantados de gloria por los senos de dos océanos, los sillares de una civilización nueva y mejor".<sup>27</sup> De ahí la urgencia de gobiernos que vean como fundamental el problema de la educación, que hagan sentir su grandeza como forjadora de civilizaciones, que faciliten el recorrido de hombres que "van en pos de los horizontes de la renaciente aurora". Sin embargo, "falta patria"; "los gobiernos, como lo están ahora para dirigir la educación, están incapacitados para dirigir la opinión pública".<sup>28</sup>

El pensamiento de don Omar, cobra más brío y vigencia, cuando hoy, en el centenario de su nacimiento, los problemas de la escuela se vuelven cada vez más hondos. Resulta irónico que en 1988, las grandes polémicas sobre la educación se den en torno al color del uniforme de los estudiantes o a si deben o no reabrirse los exámenes de bachillerato. Es como si el eterno legado de nuestros próceres en el campo de la educación, se hubiera quedado dormido ante la pérdida de valores, volviendo a resonar con más fuerza, las proféticas palabras: "la calle no es la mejor escuela, pero muchas escuelas son peores que la calle", o aquellas otras: "los exámenes son inútiles y desmoralizadores. Convierten las escuelas en un campo de lucha entre ladrones y carabineros. Se corresponden con los sistemas de la burocracia democrática, fundados siempre en la sospecha".<sup>29</sup>

No es posible abarcar en una definición, el hombre que fue Omar Dengo, tampoco es posible "rotularlo" tan a la ligera, aún cuando él dijera "no me cuido de rótulos". Si fuera preciso -no obstante- abarcar su pensamiento, sólo podría hacerlo la Madre América y el Maestro; porque Omar Dengo tenía la fuerza de Guatimozín, la luz de Sarmiento, el compromiso libertario de Bolívar, la bella expresión de la lengua de Cervantes, la delicadeza de Darío, la lucha por el porvenir de Martí y la búsqueda de la paz contenida en la belleza del Sermón de la Montaña.

Si tuviéramos que limitar más su pensamiento, tendríamos que decir, que ante todo, Omar Dengo fue un hombre, ¡un hombre del porvenir!

## Notas

1. *Escritos y discursos*, pág. 339
2. *Omar Dengo visto por cinco de sus discípulos*, pág. 21.
3. *Escritos y discursos*, pág. 242.
4. *La función de la palabra*, pág. XXI.
5. *Escritos y discursos*, pág. 26.
6. *Idem.*, pág. 66.
7. *Idem.*, pág. 67.
8. *Idem.*, pág. 142.
9. *Idem.*, pág. 143-144.
10. *Idem.*, pág. 297.
11. *Idem.*, pág. 292.
12. *Idem.*, pág. 320.
13. *Idem.*
14. *Idem.*, pág. 322.
15. *Idem.*, pág. 250.
16. *Idem.*, pág. 193.
17. *Ideario*, pág. 400.
18. *Escritos y discursos*, pág. 311.
19. *Textos fundamentales*, pág. 85.
20. *Escritos y discursos*, pág. 238.
21. *Idem.*
22. *Omar Dengo visto por cinco de sus discípulos*, pág. 19.
23. *Escritos y discursos*, pág. 391.
24. *Idem.*, pág. 357.
25. *Idem.*, pág. 358.
26. *Ideario*, pág. 218.
27. *Escritos y discursos*, pág. 366.
28. *Idem.*, pág. 378.
29. *Idem.*, pág. 430-431.

## Bibliografía

- Bolívar, Simón: *Textos fundamentales*, Euna, Heredia, 1983.
- Dengo, Omar: *Escritos y Discursos*, edición de María Eugenia Dengo de Vargas, San José, Costa Rica, 1961.
- Dengo de Vargas, María Eugenia: *La función de la palabra*, Escritos y Discursos de Omar Dengo, San José, Costa Rica, 1961.
- Ferreto, Adela: *Omar Dengo visto por cinco de sus discípulos*, Oficina de Publicaciones, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 1978.
- Martí, José: *Ideario*, Editorial Nueva Nicaragua, 1987.

María de los Angeles Giralt  
 Universidad de Costa Rica/Filosofía  
 2060 Montes de Oca  
 Costa Rica